

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REPUBLICANA ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 96

Sevilla—Sábado 27 de Abril de 1901

AÑO XXV

Idas y venidas

El almirante que manda la escuadra rusa del Mediterráneo ha ido dos veces a Madrid y conferenciado con el jefe del Estado.

La prensa ha guardado profunda reserva respecto de este hecho tan significativo. Los marinos de la escuadra rusa, y los oficiales del Pelayo, cambiaron las atenciones de dos almuerzos, á que recíprocamente se invitaron en el barco insignia *Reix* y en nuestro famoso acorazado.

En Barcelona y en Madrid se han hecho protestas amistosas. Subalternos y jefes han cambiado saludos afectuosos, y esto, después de cuanto se dice y se murmura por lo bajo, es causa de expectación en el país que quiere saber á qué atenerse, para que no le cojan desprevenido otras nuevas desventuras.

Hemos hablado el otro día del problema de Africa; hemos indicado algo relacionado con las miras de las potencias mediterráneas, aludiendo también al coloso del Norte, que carece de estaciones y de puertos en el Mediterráneo, y pudiera muy bien ser esta la base de algún pacto que nos comprometa más allá de donde el decoro y dignidad nacional aconseja que vayamos; y hay que estar ojo avizor para que nuestros desatentados gobiernos, que nos tuvieron en el más desdichado aislamiento, no nos lleven ahora á concertar pactos suicidas que nos dejen desamparados ante el adversario, después de haber depositado preciosa prenda para garantía del amigo ó del aliado.

No somos ni fuimos nunca partidarios de vivir alejados de los conciertos ó grupos de potencias europeas, y esta misma opinión mantenemos ahora; porque, dada nuestra posición verdaderamente estratégica en Europa, no podemos hacer que se respete una neutralidad que no podemos apoyar con fuerzas propias suficientes, y por eso consideramos absolutamente preciso sumarnos ó dividimos por unos ó por otros; no sólo uniendo á las simpatías y al interés de raza y al efecto de hermanos, sino atendiendo también á los intereses materiales que no puede ni debe abandonar ningún gobierno. Pero hay que procurar, antes de entrar, dejar bien cubierta y protegida la salida, para que no se nos cierre el paso y nos encontremos encerrados en nuestras propias redes.

Otra vez se ha suscitado la cesión ó el cambio de venta por Gibraltar; otra vez se ha planteado la eterna cuestión de cerrarnos el paso á Africa, para reducirnos al mutilado territorio peninsular, constantemente amenazado por mar y por tierra en nuestra frontera occidental, campo abierto para dar paso á nuestros enemigos; y si perdemos á Ceuta, si abandonamos el admirable baluarte de la costa africana, ha desaparecido para siempre el resto de poder que aún nos queda como dueños del Estrecho.

Muy bien nos parecen esas demostraciones de simpatía; muy bien ese cambio de expresiones de afecto, que parece nos aproximan á un concierto con Europa, á salir de esta tristísima y amarga soledad en que vivimos. Muy bien que vayamos á formar con la familia, pero manteniendo nuestra integridad y solicitando de nuestros amigos todo aquello que esté en relación con nuestra fuerza y con el servicio que prestamos. Un pacto así realizado merecería el aplauso unánime de la opinión sana del país, y de todos aquellos que consideramos que no ha terminado la historia de España; que, si hemos hecho un paréntesis, sabemos y podemos llegar al cumplimiento de nuestros destinos.

Pero hemos de decirlo muy alto: no tenemos fé en el Gobierno, que nos empujó hasta el abismo, entregando ignominiosamente nuestras colonias. Desconfiamos mucho de los hombres que nos han arrastrado hasta la ruina, y que con sus torpezas y manifiestos errores nos aislaron del mundo y nos han perturbado en el interior.

Las idas y venidas, los sentimientos de afecto que se han manifestado, deben tener, no un sabor dinástico, sino la expresión cariñosa á un pueblo, y en este sentido, nos amarga profunda pena, por ver las manos á que están entregados nuestros destinos y nuestra suerte futura.

Muy grave, gravísimo es el problema interior provocado por el clericalismo absorbente y por los egoísmos de clase á que nos han conducido los restauradores para estorbar constantemente el advenimiento de la República, única política que aquí se ha hecho en veintiseis años; pero más grave es aún este problema internacional, resueltamente planteado, que nos puede llevar á la disolución de la patria, si el pueblo no pone mano en él, exige estrecha cuenta al Gobierno y apela á nuevos hombres y á instituciones nuevas para que lo solucionen y resuelvan, atentos sólo al interés de la Patria y á las conveniencias de los ciudadanos españoles.

Miremos bien lo que se hace, y acudamos á tiempo, porque ya no hay colonias que ceder, ni dinero para indemnizar, y la mutilación de la Patria, de este antiguo hogar, sería el premio del vencedor.

A. A.

Murmuraciones

Sevilla por los forasteros se debería titular esta pequeña observación que voy á apuntar para probar una vez más lo que tengo dicho muchas veces:

Que los sevillanos no creemos en nada.
Que los sevillanos no nos preocupamos de nada.
Y que los sevillanos no vamos á ninguna parte, ni tenemos ropa negra, ni en nuestra casa hay almirez.

El partido liberal fusionista de nuestra ciudad parece una liga de gente extraña que ha venido á Sevilla á ocupar las altas representaciones, en tanto los sevillanos se entretienen en chupar bocas de la Isla ó en comer camarones pescados en la Barqueta.

Senadores y Diputados ministeriales por Sevilla.
D. Gaspar Atienza. De Ronda.
D. Rafael León y Primo de Rivera. De Córdoba.
D. Fernando Sánchez Gómez. De Huelva.
D. Francisco Ruiz Martínez. De Málaga.
D. Manuel Hector. De Habana.
D. Rafael Atienza. De Ronda.
D. Prudenci Mudarra. De Granada.
D. Enrique de Leguina. De Santander.

Diputados de oposición
D. Hilario del Camino. De Sevilla.
D. Pedro Rodríguez de la Borbolla. De Sevilla.
D. Carlos de la Lastra. De Sevilla.
D. Tomas de Ybarra. De Sevilla.

Como se ve, el *partido* de Sagasta en nuestra población ha venido a esta tierra de conquista como el rey San Fernando.

Ya sé yo que todos y cada uno aman á nuestra ciudad tanto como yo, que soy el que más la ama entre todos los que han nacido en ella... ¡ya lo sé, y estos apuntes no tienen otro fin que el de hacer notar esta curiosidad!

Hago esta observación porque, como el *partido* de Sagasta tiene fama de trashumante y andariego, en ninguna otra ciudad, ó provincia, se dará este caso singularísimo en los anales del sufragio universal arreglado y almacenado por D. Segi-mundo Moret en el ministerio de la Gobernación.

Han robado los ladrones en el Palacio Real, y se han llevado monedas de las que no pasan ya; es decir, de las que estaban siendo una curiosidad.
¡Ni el Palacio está seguro de la Garduña infernal! Aunque ese robo no es nuevo; desde muchos años ha se llevaron de Palacio cosas de más entidad. Los preceptos que señalan obedecer y acatar, la Constitución, ¿en dónde se encuentran, que allí no están?
¿En qué vitrina han metido á la Santa Libertad?...
¡Desde que el padre Montaña fué en Palacio caporal, se han perdido muchas cosas españolas de verdad!...

Anoche llamó la atención de los transeuntes por la calle Tetuán el general movimiento que se observaba entre la policía... Los serenos habían perdido por completo su serenidad, y corrían de un lado para otro

escandalizando el distrito y llamando con fuertes pitadas á los demás compañeros.

La ronda policiaca, que va bebiendo aguar-diente por todas las tabernas á cuenta de la moralidad y de la tranquilidad públicas, se escondía sigilosamente en los quicios de las puertas.

Un piquete de la guardia civil, escalonado por las bocacalles, y con los Maüser en actitud vengadora, daba el quién vive á todo el que acertaba á pasar por allí.

—¿Qué sucede?—pregunté al teniente de la guardia.

—¡Las instituciones están en vilo!—me contestó.

—¿Ha muerto Sagasta de un empacho?...

—No, señor: el Ateneo Sevillano que está repartiendo las entradas para los Juegos Florales, y hay un motín que se viene la casa abajo.... ¡Este Romero Robledo, por donde quiera que va lleva, como D. Juan Tenorio, el escándalo con él!...

El *Koram* de los gamacistas, esto es, *El Español*, escribe hablando de las próximas elecciones y del decreto de disolución de Cortes:

«Lo único evidente es que, al cabo de quince años de regencia y de diez años de sufragio universal, las Cortes no son más que un organismo que sirve para despachar trámites constitucionales en cuestiones de familia, ó para dar apariencias de leyes al antojo ministerial. Una vez despachados aquellos trámites, ó una vez sentido el capricho de que sea Fulano y no Zutano quien solicite para su arbitrio aquellas apariencias legales, las Cortes son disueltas y se pide á los alcaldes que formen otras, con que continuar apuntalando el pseudo constitucionalismo en que pseudo vivimos.»

¡Muy bien!
Ahí tienen ustedes al tío de las alforjas de Medina del Campo, al ilustre labriego de capa parda, al antipático Sr. Gamazo, rebelándose contra las instituciones porque éstas no le amparan á la familia que quiere llevar al próximo Congreso.

El Sr. Gamazo fué el único que se levantó, espontáneamente, en el Congreso á patrocinar el idilio amoroso de los príncipes de Asturias, y... efectivamente, ahora también es el único, entre los monárquicos, que se atreve á decir que las Cortes no sirven más que para despachar trámites constitucionales en cuestiones de familia.

¿Será sesudo y noble este ilustre hombre de Estado?

Un tal don Antonio Hierro va á contraer matrimonio con doña Francisca Lima... ¡Mi pésame, don Antonio! Esta Lima, y usted Hierro, ya sé lo que va á pasar: ¡se lo come, se lo come, sin quererlo y sin pensar!...

Noticia madrileña:
«El obispo de Sión ha saludado á los argentinos.»

¿Y no les ha pedido nada?
¡No lo creo!

Veamos este anuncio:
«La distinguida actriz señorita Alonso del Valle, que tan discreta y sentidamente desempeñó el papel de la sombra de Eleuteria durante las ochenta representaciones de *Electra*, se ha separado de la compañía del teatro Español para dedicarse al género lírico.»

Pero... ¿al género lírico *sombreado*?
Porque siendo una distinguida actriz que tan sentidamente *sombrea* los personajes, *sombreadá* líricamente todas las cantatas.

Un periódico carlista de Málaga, hablando de D. Miguel Morayta:

«Ese miserable traidor á nuestra patria, que deshonor el nombre español ostentándolo indignamente, y que por cobardes complacencias ha abotestado á las Cámaras españolas,» etcétera etcétera.

¡Así España figura á la cabeza en la estadística de la raza asnal!
¡Hay tantos burros!

Noticia importantísima para el sexo bello feo:

«Dos negociantes berlineses han abierto en Moscou una tienda, en la cual corrigen á las mujeres (y á los hombres también) todas sus imperfecciones físicas.»

Hé aquí muestras y precios de algunos géneros del nuevo mercado, en la sección de señoras: Un par de pantorrillas, 20 francos; un corset número 1, 210 francos; uno número 2, 60; unas espaldas, 80 francos; un busto de Venus, 100; si es de ballena y níquel, 250.

Por 400 francos, precio alzado, se suplen todas las omisiones que la naturaleza haya cometido en la distribución de carnes y huesos, saliendo la cliente de la tienda hecha un portento de belleza.»

Ya lo saben ustedes, señoritas feas.
Por precio módico se puede sacar un novio decentito.

Telegrama de última hora:
«Ha sido nombrado gentil hombre de cámara el arqueólogo y escritor sevillano D. José Gestoso y Pérez.»

Mi enhorabuena, D. José.
Ya es usted gentil de real orden.
¡Oh, qué honor para la arqueología patrial!...

CARRASQUILLA.

Sangre y dinero

Aussitot que levordit fut connu, le public applaudit á tout rompre: les dames, qui se sont hissées sur leurs bancs, agitent leurs mouchoirs en criant: «Bravo, bravo!»
«Le Journal» 20 Abril 1901.

Es un espectáculo verdaderamente enternecedor. Cualquiera que ignorase de lo que se trataba, podría creer que en aquel juicio por jurados se rehabilitaba la inocencia de un criminal, la memoria de algún infeliz que por culpa de un error de los tribunales, había padecido muerte y martirio en una de las cárceles francesas. Si Voltaire viviera, si Calás no hubiese muerto, los que asistieron á la sesión del 19 de Abril de 1901 estaban en su derecho pensando que el mártir de Tolosa había alcanzado su rehabilitación.

No fué eso, ni se le pareció de lejos ni de cerca.

Se trataba de una mujer que, por un motivo fútil, y aún no bien explicado, disparó uno de los dos revólvers de que estaba provista, contra un viejo de ochenta y un años. La bala no dió en el blanco. El viejo salió indemne del lance; pero una muchacha joven, que valía mucho más que la matadora, cayó al suelo herida de muerte. Llevada á un hospital, padeció larguísima agonía y murió.

La asesina que, dicho sea sin tratar de ofenderla—pues ya sabemos como las gasta—es fea á carta cabal, resulta ser, además, una Lucrecia de tomo y lomo. Un hombre atenta contra su honor, ó lo que fuere. Tiene su Tarquino un dedo de menos, lo que á la cuenta no empece para... lo del honor. Y va y dispara contra un hombre á quien no le falta ningún dedo, que á causa de sus muchos años apenas puede dar un paso.

El homicidio es patente. La víctima reconoce á la que realizó el asesinato; la homicida niega; pero llora, confiesa que se ha equivocado, deplora su error, siente haber matado á su amiga.

Se la encausa, se la juzga y se la pone en libertad. Y la multitud que presencia el juicio, las señoras que á él asisten, entusiasmadas, incapaces de contener la expresión de su regocijo, aplauden al jurado, á los magistrados, á la homicida. En verdad que hay para enternecerse.

Nunca, quizá, la humanidad se ha mostrado tan liberal como en la ocasión de que hablamos. Sus sentimientos altruistas han llegado á su extremo límite. Las teorías de Lombroso y Garófalo deben haber penetrado muy profundamente en el meollo de las muchedumbres. La irresponsabilidad de los homicidas debe estar aceptada por todos. ¿Cómo, si no, se comprende que se suelte sin castigo alguno á esa mujer que ha matado á otra mujer?

Si prevalece en el terreno jurídico tal concepción de la culpabilidad, lo más sencillo, lo más propio para suprimir procedimientos engorrosos, es decretar que el homicidio es permitido. ¿Cómo es posible condenar á unos cuando se absuelve á otros? ¿Puede admitirse como buena terna injusticia? Cuando un criminal cualquiera comparezca ante los jurados su disculpa no puede ser más fácil. Con decir que se equivocó al herir, está al cabo de la calle.

—¿Mató el acusado á S...?
—Sí.
—¿Por qué?

—Debo declarar al tribunal que padecí un error lamentable.

El acusado llora durante unos momentos a boca y baba, el tribunal de hecho se conmueve, el de derecho envía al culpable a la calle y el público aplaude. Es un modo como otro cualquiera de hacer popular la justicia. Bien lo necesitaba.

En lo sucesivo ya no habrá criminal que niegue sus crímenes, ó sus equivocaciones. Los jueces y policías no tendrán que reconstruir la escena del crimen ni que buscar al culpable. Este, con gran desparpajo, con la conciencia libre de todo peso, por su propia voluntad se presentará á los que han de juzgarle y dirá:

—Señores, por una equivocación que me duele en el alma, ayer maté á Fulano. Espero que comprenderán ustedes lo triste de mi situación, y que no me fastidiarán muchos días en la cárcel.

—Vaya usted descansado, amigo mío—contestará el juez—Ya sabemos lo que son las equivocaciones.

Y el jurado cumplirá con su deber absolviendo, y el público aplaudirá al jurado.

Una cosa deben tener presente los señores asesinos: pueden matar, pero el robo, el hurto, la estafa—aun cuando se trate de *escroquerie d'aliments*—les están prohibidos. Los jurados, gente por regla general que tiene algún dinero, no admiten burlas respecto de él. Maten los buenos homicidas á quien en gana les venga. No roben, ni hurten, ni estafen. La vida se conoce que es un accidente; la propiedad algo grande, eterno, intangible. En París mismo, pocos días antes de absover á Vera Gelo, un tribunal condenó á una mujer á cuatro años de cárcel por haber hurtado unos ochavos. ¿Que la infeliz tenía hambre? Tanto peor para ella. Si mata á alguien y se lo come, de fijo que la absuelven. Hubiese así calmado su hambre sin atentar contra la propiedad.

Con unas cuantas sentencias como la del 15 de Abril quedará la sociedad regenerada.

MARCO POLO.

De actualidad

Despacharon con la regente los ministros de Agricultura é Instrucción, firmándose decreto declarando oficialmente constituida la Cámara Agrícola de Octavia.

Restableciendo el contraste de marcos y contadores eléctricos y creando para ello un cuerpo de verificadores.

Disponiendo la forma cómo se proveerán los cargos entre ingenieros técnicos y de otras carreras.

Ordenando la formación de estadística de producción y consumo de electricidad en España.

Reforma la enseñanza de dentistas.

El País aconseja que el Ayuntamiento se incaute de los tranvías, previa indemnización.

En Barcelona amenaza la huelga de tranvías por resistirse la Empresa á cumplir los últimos acuerdos.

En Murcia han sido capturados varios sujetos que formaban una cuadrilla de bandidos enmascarados que aterraban la comarca.

En Madrid continúa la huelga de tranvías. Circulan seis coches guiados por empleados de las oficinas de la Compañía.

En la Puerta del Sol muchos grupos: ningún incidente notable.

A Villanueva y Geltrú el lunes llegará Silvela con objeto de tributar homenaje á la memoria de Balaguer.

Se ocupará de la liquidación de la herencia, y visitará la Biblioteca, regresando á Barcelona.

Paraiso ha declarado que si el Gobierno no hace elecciones verdaderas, la Unión Nacional se retirará de las urnas.

No se halla dispuesto á tolerar los atropellos y presiones oficiales, ni los abusos tan arraigados en la política española.

Siguiendo el Gobierno los procedimientos de otras veces, la Unión tomará, después de las elecciones, otro rumbo, en consonancia con la conducta de los gobernantes.

Habiendo renunciado á presentar su candidatura por Madrid el republicano don Constantino Rodríguez, le sustituirá don Benito Chavarrí, dueño de las aguas de Carabaña, que, con el hijo de Pedregal, completan la candidatura republicana por Madrid.

En la función de gala que se celebrará el domingo en el teatro Real, en honor de los argentinos, se representará *Gigantes y Cabezudos*, tomando parte los principales artistas del teatro de la Zarzuela.

La orquesta será la de la «Sociedad de Conciertos», dirigida por el maestro Caballero.

Los coros estarán reforzados con el orfeón San José y cincuenta coristas más.

Después de la representación de *Gigantes y Cabezudos*, la Sociedad de Conciertos ejecutará un selecto programa.

En esta función unos billetes serán de pago y otros por convite.

El Herald se ocupa de la llegada de los argentinos, ensalzando las condiciones personales de los comisionados.

Dice que éstos sólo encontrarán muestras de consideración y respeto.

Ellos fueron nuestros hijos queridos y ellos ven en nuestra nación á su madre venerada.

Ahora, como antes, deben unirnos vínculos que estrechen más nuestras relaciones.

Algunos expositores de la Exposición de Bellas Artes acudirán al conde de Romanones pidiendo la ampliación de recompensas para la sección de arte decorativo, donde sólo hay una medalla de primera clase.

Se asegura que el gobierno ha resuelto no presentar los presupuestos á las Cortes hasta que éstas no se reanuden pasado el verano.

El señor Uzáiz ha dictado una real orden dirigida al gobernador del Banco, recomendándole un detenido estudio de la unificación del tipo del billete, por si encuentra medios de satisfacer la petición formulada por las Cámaras de Comercio de Barcelona, Navarra, Logroño, Palamos, Tarrasa, Villagarca, Oviedo, Málaga y Sevilla.

El director general de Sanidad dirigirá en breve una circular á todos los alcaldes de España, dictando reglas contra el paludismo.

Dicen de San Petersburgo que el Czar y Delicasse almorzaron y conferenciaron durante dos horas.

El Czar regaló un retrato magnífico con cuadro de brillantes.

Le Matin dice que ha sido detenido en París un alemán, acusado de haber entregado á la casa Krop el secreto de la fabricación de las armas francesas, en complicidad con cuatro obreros, también detenidos.

El ministro de Instrucción pública ha denegado la petición hecha por los estudiantes, acerca de que fueran aplazados los exámenes hasta otoño.

Los escolares se han reunido, acordando por 680 votos contra 640, no presentarse á exámenes.

Los alumnos de todas las escuelas se han adherido á este acuerdo.

Dicen de Colonia que, al visitar el emperador Guillermo al príncipe heredero en la ciudad de Maria Aiaah, fué saludado por los benedictinos.

El emperador pronunció un discurso, asegurándoles su benevolencia.

Dicen de Pretoria que el coronel Pultney he ocupado Rossenekal, residencia del presidente interino del Transvaal.

Este y los demás funcionarios la habían abandonado hace unos días.

Los delegados de la Convención cubana han tenido una entrevista de cortesía con MacKinley.

La discusión de los asuntos de Cuba tendrá carácter privado.

The Times cree que las peticiones que formulan los cubanos serán desechados cortésmente; haciéndoles comprender que es inevitable el protectorado de los Estados Unidos sobre Cuba.

De Londres telegrafían, que hasta ahora las potencias han reclamado á China, indemnizaciones de 65 millones de libras esterlinas.

En Uruguay ha prohibido el desembarco en sus puertos de individuos europeos que pertenecan á Asociaciones religiosas y emigren á dicho país.

Se ha amtinado el regimiento de Milicianos de Minister, en Irlanda.

Quinientos están situados en el cuartel y niegan á someterse.

Abundan las deserciones.

La cuestión del latín

La cuestión del latín, de la que se habla hace tanto tiempo, me recuerda una historia de mi juventud.

Terminaba yo mis estudios en una capital de provincia como alumno externo, en el colegio de Mr. Robineau, célebre en todo el departamento por la enseñanza del latín.

Hacía diez años que el tal establecimiento venía á todos los demás en los concursos en que se trataba de dicho idioma, y tan grandes éxitos eran debidos á un pasante llamado monsieur Piquedent.

Era éste uno de esos hombres casi viejos, cuya historia se adivina á primera vista.

Había sido pasante toda su vida desde que cumplió veinte años, sin haber llegado á obtener la licenciatura.

Pero su amor al latín no le había abandonado jamás, y le asediaba sin descanso como una pasión malsana.

Mi padre quiso que Piquedent me diera lecciones privadas, á fin de que yo realizara aún mayores progresos en la lengua de Cicerón.

Celebrábamos la clase en un cuarto que daba á la calle. Pero es el caso que Piquedent, en vez de hacerme repasar la asignatura, me hablaba de sus penas y de las desdichas de que era víctima.

Hacía diez ó doce años que el inteliz no había hablado á solas con nadie.

—Ni gozo de libertad durante la noche—me decía.—Mi sueño dorado no es otro que el de tener un cuarto amueblado por mi cuenta, con mis libros y con algo más de mi pertenencia exclusiva, á que nadie más que yo tuviera derecho. Y la verdad es que no poseo más que lo que llevo puesto, toda vez que ni mis almohadas ni mi colchón son míos.

—¿Y no se ha dedicado usted más que á la enseñanza?—le pregunté cierto día.

—No conozco ningún oficio—me contestó—y no sé más que latín.

Un día me atreví á darle un cigarrillo.

—¿Y si alguien entrara y nos viera?—me dijo el pasante.

—Pues bien, fumemos asomados á la ventana.

Enfrente de nosotros había un establecimiento de planchado, en el que trabajaban cuatro mujeres.

De pronto salió una de ellas con un cesto de ropa bajo el brazo, y al vernos se sonrió y nos hizo un saludo con la cabeza.

Era una muchacha de veinte años, de bonita figura y de rostro muy agraciado.

Al día siguiente nos volvió á saludar, y yo le ofrecí un cigarrillo, que ella aceptó muy gustosa.

Un día, al entrar en el cuarto donde dábamos la supuesta clase, se me ocurrió una idea diabólica.

—Esta mañana, amigo Piquedent—dije al pasante—he encontrado á la planchadora y he hablado con ella.

—¿Y qué le ha dicho á usted?

—Me ha dicho, me ha dicho... que le gusta usted mucho y que le es muy simpático. Me parece que está enamorada de usted.

Piquedent se puso pálido y me contestó:

—Se burla de mí, sin duda. No es posible que á mi edad...

—¿Por qué no? Está usted muy bien conservado.

Volví después á la carga y el pobre hombre acabó por dar crédito á mis palabras.

Una tarde, al dirigirme al colegio, encontré á la planchadora y la dije:

—¿Quiere usted un cigarrillo?

—En la calle no fumo.

—Pues fúmeselo usted en casa.

—Con mucho gusto.

—¿Pero no sabe usted lo que pasa?

—Nó.

—Mi profesor...

—¿Mr. Piquedent?

—El mismo. ¿Sabe usted su nombre?

—¡Ya lo creo!

—Pues bien; está enamorado de usted.

—Eso es una broma.

—Nada de eso. Me habla siempre de usted y estoy seguro de que está dispuesto á casarse.

—¿Á casarse conmigo?

—Lo que usted oye.

—Buena; pues allá veremos lo que ocurre.

La muchacha recogió su cesto y se alejó precipitadamente.

Al entrar en el colegio, llamé aparte á Piquedent, y le dije:

—Tiene usted que escribirla una carta. Está loca por usted.

Y el pasante escribió una larga epístola sumamente tierna, que yo mismo me encargué de hacer llegar á manos de la interesada.

La planchadora la leyó con emoción y murmuró:

—¿Qué bien escribe ese hombre! ¡Lo que es haber recibido una buena educación! Pero ¿creo usted que se casará conmigo?

—¡Quién lo duda!

—Pues que me convide á comer el domingo que viene.

El pasante quedó muy satisfecho de todo cuanto le dije.

—¡Le ama á usted—exclamé—y es una muchacha muy honrada!

Confieso que no tenía yo ningún proyecto y que solo trataba de gastar una broma á mi profesor.

Convinimos en que Piquedent y yo iríamos á un restaurant cercano al río, donde encontraríamos á Angela, que así se llamaba la planchadora.

Al llegar al punto de la cita, el pasante tendió la mano á la muchacha, y los dos se miraron sin decirse una palabra.

Durante la comida, compuesta de un frito, un pollo y una ensalada, reinó la más franca alegría, siendo en extremo amena y animada la conversación.

Hasta los postres no se habló de amor. Piquedent, á quien el viollo que habíamos tomado se le había subido á la cabeza, dijo de pronto:

—Mi amigo le ha dicho á usted ya lo que hace al caso con respecto á mis deseos.

Angela se puso seria como un juez y contestó:

—Sí, señor.

—¿Y qué contesta usted?

—Hay preguntas á las que no es posible contestar.

—Pero ¿podré esperar?

La planchadora se sonrió y dijo:

—Es usted un hombre encantador. Pero supongo que no tratará usted de engañarme y que se casará con migo.

—Pues es claro.

—Le advierto á usted que no tengo ni un céntimo.

—Pues yo poseo cinco mil francos de economías.

—Con ese capital podremos establecernos.

—¿En clase de qué? Yo no sé más que latín.

—¿No podría ser usted médico ó farmacéutico.

—No, hija mía.

—Pues entonces compraremos una droguería.

—Eso no; yo no puedo ser droguero. Soy demasiado conocido... y no sé más que el latín.

Regresamos á la población y nuestra escapatória dió por resultado que Piquedent perdiera su plaza y que mi padre me mandara á estudiar filosofía á otro colegio.

Después fuí á estudiar filosofía á París y hasta el cabo de dos años no volví á mi pueblo natal.

En la esquina de la calle de la Serpiente me llamó la atención una muestra, en la que se leía: —*Piquedent, Frutos coloniales.*

—*Quantum mutatus ab illo!*—exclamé.

El expasante salió de su tienda y se precipitó sobre mí con los brazos abiertos.

Una mujer abandonó entonces el mostrador y se me acercó tendiéndome las manos.

Gran trabajo me costó reconocer á Angela.

—Supongo que andarán muy bien los negocios—dije.

—Perfectamente—me contestó el amigo Piquedent.—Este año he ganado más de tres mil francos.

—¿Y el latín?—le pregunté.

—¡Oh, el latín, el latín!... ¡El latín no da ni siquiera para el pucherol!

GUY DE MAUPASSANT.

Lance cómico

El suceso nos aseguran ha ocurrido en Santiponce, donde no siempre concurren *touristas* aficionados á la arqueología, sino que también se personan delegados del gobernador para complementar órdenes de aquél, cuando hace falta que así suceda.

Uno de esos delegados tuvo que cumplimentar hace porción de días una misión delicada, y no por cierto muy del agrado del que hoy ejerce de Alcalde en la villa de las históricas ruinas de Itálica. Necesitó el delegado testigos que certificaran con su presencia que la misión se había cumplido con todos los requisitos que la ley establece para casos tales, y buscó á tres vecinos, que encontró bien pronto, porque no hay individuo sin erupción cutánea en primavera, ni Alcalde de pueblo que no tenga enemigos.

El Alcalde se quedó con la *fila* de los vecinos que auxiliaban al delegado del Gobernador, y allá para sus adentros se dijo:

—No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

Y efectivamente: pocos días después se personaba en la casa Ayuntamiento una partida del cuerpo de la Remonta de caballería, y pidieron ser alojados.

Y aquí de la venganza del *monterilla*. Por su imaginación pasó instantáneamente la idea que pocos minutos después, era puesta á la práctica. ¡Remontistas en Santiponce para ser alojados!... pues á casa de los que firmaron la diligencia que cumplimentó el delegado del gobernador. Así podrán certificar también que en este pueblo se cumple sin demora todo lo que la ley ordena—se dijo el Alcalde.

Después de ese suceso, nos aseguran que los vecinos que sirvieron de testigos al delegado de